

Zerepyern

Zanya Gaisford

Image not found.

Capítulo 1

1

La llegada a Zerepyern

El colegio Zerepyern, o mejor dicho internado, es un lugar escondido al que nadie puede llegar por accidente, un lugar al que nadie llega por voluntad y del que nadie sale siendo el mismo. Para arribar a Zerepyern necesitas de instrucciones tan complejas como específicas.

Una vez que hayas llegado a los límites de la ciudad, debes ir a la izquierda hasta que veas un enorme y majestuoso árbol cuyas ramas danzan cerca del suelo como almas perdidas. Una vez ahí, rodea el árbol y continúa derecho hasta que te encuentres con una pared de mármol, aquella es la barrera que delimita el infierno. Sigue aquel muro hasta encontrarte con la entrada principal, una enorme puerta de rejas con el escudo de la escuela en la parte superior.

La escuela se fundó en 1942, según el grabado del escudo, y desde ese entonces han torturado niños y visto cómo sus sueños y esperanzas se evaporan con cada una de las lágrimas que derraman. No me refiero a que dentro de la escuela las personas te torturen, la razón por la que estás ahí es la que termina matándote.

Millones de historias ocultas detrás de los ojos de cada estudiante y sólo unas pocas contadas, algunas otras ni ellos mismos las conocen. Misterios incontables enterrados en las instalaciones y leyendas increíbles que rondan por los pasillos. Yo he escuchado algunas de ellas, después de tres años aquí, algo he tenido que aprender.

A mi hermana y a mí nos internaron al morir mis padres ya que el único relativo que podía hacerse cargo de nosotros se encuentra en la cárcel por un crimen que desconocemos. Nuestra tía Jessi es la única persona que logra dibujar sonrisas en nuestros rostros incluso en el peor de nuestros días. Mi hermana, Nicole, se parece mucho a ella y a nuestra madre. Cabello rubio hasta la cintura que se torna dorado con el sol y unos bellísimos ojos verdes que irradian pureza. Yo, por otro lado, me parezco más a mi padre, tengo sus ojos color gris y el cabello castaño oscuro. Los extraño cada día aún después de tanto tiempo, a veces sueño con poder envolver a mi madre en mis brazos o poder decirle de nuevo a mi padre que lo amo, pero en el fondo sé que eso jamás pasará por que ya no

están aquí.

A pesar de la ausencia de padres, los días en Zerepyern no son tan malos cuando estás con amigos. Spencer y Max son de mis mejores amigos, siempre me apoyan en cualquier cosa que necesito y siempre defendemos a Max de todos los idiotas que pretenden ser perfectos. Max tiene quince años, es tan sólo dos años más pequeño que yo, y tiene un poco más de peso del que debería tener. Eso no es problema para ninguno de nosotros, pero hay tantas personas engreídas como nobles. Una de las mejores personas que conozco en Zerepyern es Annie Yerhomly. Annie es la única afortunada de tener al menos un padre vivo, la señora Yerhomly, quién es la cocinera de la escuela (y debo decir, que es la mejor); Annie tiene unos ojos hermosos entre color azul y gris, y su cabello es entre rojizo y castaño, debo decir que es bastante linda, pero a mi hermano Spencer le gusta desde siempre, y creo que el sentimiento es mutuo.

Mi primera clase del día era arte, pero primero tenía que visitar a una amiga en el dormitorio de chicas. Era el cumpleaños de Mary, la mejor amiga de mi hermana.

Entre en el dormitorio de chicas, eran las 8:30 y ya podíamos pasar. Toqué la puerta del cuarto de mi hermana y me abrió una de sus compañeras de cuarto en ropa interior. Me sonrojé al instante, todas tenían catorce años, pero aun así fue incómodo. Pedí disculpas y me preparé para irme.

– ¡Hey, panquecito! No te vayas tan rápido – exclamó Mary desde su cama.

– Venga, Ethan, pasa – invitó la chica que me había abierto la puerta.

Entré tímidamente con la cabeza agachada por si alguien más estaba cambiándose.

– ¿Has tenido que entrar a esta hora del día? – preguntó mi hermana divertida.

– Si, tal vez no fue buena idea, pero tenía que felicitar a mi chica favorita
– dije refiriéndome a Mary y molestando a Nicole.

Abracé a Mary con fuerza mientras ella reía y le planté un beso en la frente.

– Feliz cumpleaños, odiosa.

– Cierra la boca, tonto.

– Voy tarde a clase, pero prometo que en la tarde te la pasarás increíble.

– Está bien, panquecito, pero tienes que llevar a John, aunque sea arrastrándolo.

Mary se sonrojó un poco y Nicole simplemente se limitó a sonreír. No puedo creer que le siga gustando ese chico después de tanto.

– Está bien, pulga, lo que sea por tu cumpleaños.

Le di el obsequio que traía y salí del cuarto rumbo al salón de arte. Una pelota me golpeó la cabeza y escuché risas a mis espaldas. Cuando me giré noté a un chico de cabello castaño corto, de ojos verdes y con pecas en el rostro, y a otro de cabello largo que reían sin parar de mí. Eran George y Jared.

– ¿Por qué fue el golpe? – pregunté frotándome la cabeza.

– Necesitabas sacudir tus ideas – guiñó Jared y ambos comenzaron a reír de nuevo.

– ¿Acaso no tienen clases?

– Inglés.

– Mate.

Contestaron al mismo tiempo y chocaron los puños. Aun no entiendo cómo casi siempre hablan al mismo tiempo e incluso a veces llegan a decir lo mismo. Sonreí y me di la vuelta, ya iba tarde.

– Espera, Ethan, necesitamos un consejo.

– ¿Qué consejo? – pregunté mientras seguía caminando.

– De chicas.

– ¿Se refieren a Kat y Nat?

Ambos se perdieron al escuchar sus nombres, sonrieron y asintieron ambos al mismo tiempo.

– Mi consejo sigue siendo que estudien, ellas son las chicas más inteligentes de la escuela, impresionenlas con conocimiento... no con tonterías.

Me paralicé al momento de llegar al salón de arte y verla justo ahí, pérdida en su pintura, consumida en sus pensamientos, tan elegante y

delicada como siempre. George y Jared me miraban divertidos, pero no les pude prestar atención, estaba contemplando a la mujer más hermosa en todo el mundo.

– Impresiónala, hermano – dijeron ambos y se fueron.

Su cabello rojo carmín se movía suavemente con el fino movimiento de su cabeza al compás de la música que escuchaba. Aún con el uniforme podía percibir sus perfectas curvas, y a pesar de la distancia podía oler perfectamente su dulce perfume de cereza y durazno. Sus manos iban trazando líneas delicadamente mientras me hipnotizaba con cada movimiento.

– Ethan, ¿entrarás a la clase o te quedarás ahí parado?

Las personas rieron, pero ella continuó con su trabajo sin prestarme atención. Tomé un lienzo, varias pinturas de todo tipo y me coloqué en el caballete que estaba junto al suyo.

– Ashley – tartamudeé inútilmente.

Ella no me escuchó y siguió inmersa en su mente. Toqué su hombro suavemente y ella se giró un poco exaltada, pero al verme sonrió. Dos finos hoyuelos se formaron en los extremos de sus perfectos labios y sus ojos azul profundo brillaron con la luz. Sonreí tontamente y la miré sin decir nada, al cabo de unos segundos Ashley se sonrojó y soltó una pequeña risita que por poco hace que caiga de rodillas.

– Hola, Ethan.

– Hola – suspiré – tu pintura... es muy hermosa.

– Te haría un cumplido, pero ni siquiera tienes un pincel – dijo tímida y divertida a la vez.

Escaneé rápidamente mi lugar de trabajo y al no encontrar un solo pincel, sonreí nervioso.

– Tu sonrisa es linda... ese es mi cumplido por el día de hoy – me dijo coqueta.

Se colocó de nuevo los audífonos y prosiguió con su pintura. Una chica de cabello castaño claro desarreglado apareció en la puerta con la mirada cansada y el uniforme al revés.

– Señorita Juliette, se le ha hecho un poco tarde – dijo la profesora

sarcásticamente.

Jules asintió y ocupó el caballete de mi lado izquierdo.

– ¿Annie ya llegó?

Negué con la cabeza.

– ¡Mierda!

– ¿Qué pasa?

– No sé en dónde se ha metido, anoche no llegó al dormitorio.

– Eso explica esto – señalé divertido su apariencia.

Viró los ojos y rio de mí. Miró a Ashley, la saludó con la mano y me guiñó un ojo. Yo negué con la cabeza y cubrí su boca con mis manos para que no dijera lo que tenía planeado gritar. Ashley nos miró por un momento y después se giró. Jules me lamió la mano y yo de inmediato la quité con un gesto de repulsión.

– ¡Ashley, amiga mía! – gritó Jules con todas sus fuerzas captando la atención de todos.

– Jules, no grites, estoy justo aquí – contestó entre risas.

Yo las miraba nervioso, preocupado porque Jules quisiera jugar una broma pesada o por si se le antojaba contarle mi secreto. Jules es mi mejor amiga, sé que no me haría algo así, pero hay momentos que realmente llegan a asustarme sus juegos.

– Eres mi mejor amiga – susurró.

– ¿Qué te pasa, Jules? ¿Estás ebria? – preguntó en broma.

– No, tonta... sólo estoy dormida.

Jules dejó caer su cabeza en el hombro de Ashley y fingió sus ronquidos. Un momento después Susan pasó a un lado de nosotros y rio al ver a Jules, quién ya no estaba fingiendo. Sumergió su dedo en una de las pinturas y dibujo una línea gruesa en la mejilla de Juliette. Ashley ahogó su risa y yo tomé la iniciativa de Susan, dibujando la punta de su nariz de color verde.

Al momento de inclinar la cabeza para ver a Jules, Susan se pintó el

cabello negro de rosa con una de las pinturas que estaban ahí.

– Karma – susurró Jules sin abrir los ojos.

Susan se miró el cabello e hizo una expresión de disgusto, pero poco a poco su rostro se tornó de nuevo tranquilo. Se dio la media vuelta, se aproximó a Xander, su novio, se sentó en sus piernas y le besó la mejilla. Después le pintó la cara con su cabello manchado de rosa y comenzó a reír, acto seguido Xander tomó un poco de pintura y la esparció en el rostro de Susan. Así empezó la guerra de pintura en el aula.

Al terminar las clases me di un baño para remover toda la pintura que se me había quedado y me dirigía al patio para preparar lo de Mary.

– Spencer, te necesito a ti y a todos ahí.

– Sin falta, hermano.

Acomodé cobijas y cojines en el pasto, enredé algunas luces en las ramas de los árboles al igual que algunas cintas para dar color y detuve los globos con helio en las rocas. También coloqué una mesa pequeña para situar la comida y el panquecillo de Mary que era todo rosado. No era una fiesta exclusiva y elegante, pero sabía que era algo único que Mary jamás olvidaría.

La primera en llegar fue Annie, quien llegó sonriente con Spencer.

– Annie, ¿por qué no has venido a clases hoy?

– Estuve ocupada con mi mamá, el señor H le dejó demasiado trabajo.

El señor Holborden es el director del instituto, honestamente, con cuarenta años me parece bastante joven para ocupar ese puesto, pero ha demostrado que puede con eso y más. Hay algunas ocasiones en que es soportable, pero otras tantas en que deseas enterrarlo vivo.

Al cabo de unos minutos estábamos todos ahí, incluso había invitado a Kat y Nat para que George y Jared estuvieran felices. Aún no las conocíamos bien, pero Kat resultó ser bastante sociable, en cambio su hermana Nat era más cerrada. Ambas eran muy bonitas, tenían el cabello rubio claro y un poco rizado. Kat tenía los ojos color miel y Nat tenía unos hipnotizantes ojos color violeta, tal vez por eso a George le gustaba tanto.

Vi a Nicole llegar con un chico de cabello oscuro, vestido perfectamente elegante, no había ni una sola imperfección en su ropa y de pronto me sentí inferior, sólo rogaba por que no fuera Lewis.

– ¡Hermano! – Gritó Nicole al verme – él es John.

Nicole me guiñó un ojo intentando ser discreta, pero John alcanzó a verla y se limitó a reír. Se veía un poco incómodo, no le agradábamos o no éramos el tipo de personas con las que solía juntarse.

– Hola John, Mary no tarda, ponte cómodo – señalé las mantas en el suelo y él hizo una leve mueca de disgusto.

– Agradezco el gesto, pero preferiría esperar de pie.

Nicole y yo nos miramos extrañados. John tenía un acento muy marcado, su postura era perfecta y sus modales eran impecables, no éramos nada comparados con él. Tomé a Nicole del brazo y la acerqué a mí.

– ¿Estás segura de que a Mary le gusta él?

– Muy segura, ya me había dicho que era propio, pero jamás pensé que lo fuera tanto.

– ¿No lo conocías?

– Tiene nuestra edad, pero va en segundo grado. Mary lo conoció en equitación.

Conocía a Mary de casi toda la vida, ella es un completo desastre y jamás se había interesado por esa clase de chicos, ¿qué le hizo cambiar de opinión?

Mary se acercaba con un chico alto de cabello negro hasta las orejas, quién jaloneaba y reclamaba insistentemente. Por la expresión en el rostro de mi hermana supe que se trataba de Lewis.

– ¡Chicos! Gracias por esto – exclamó Mary abrazándonos – Traje tu pedido, querida Niki.

– No me llames así.

Lewis ni siquiera la miraba, estaba demasiado distraído quejándose de todo a su alrededor.

– Que bueno que pudiste venir, Lewis.

- Disculpa, ¿quién eres tú? – dijo sin interés.
- Ella es mi hermana, idiota – contesté de inmediato.
- Que alegría – dijo con una falsa sonrisa.

Dio la media vuelta y se fue sin mirar atrás. Mi hermana tenía lágrimas en los ojos, pero no se atrevía a derramar ni una sola. Yo la abracé fuertemente y la besé en la cabeza.

- No vale la pena, hermanita, es un idiota.

Asintió con la cabeza débilmente, pero aún le dolía su actitud.

- ¡Que empiece la fiesta! – gritó Susan para que no hubiera momentos incómodos y todos celebraron, incluyendo Nicole.

Max le embarró la cobertura del panqué a Mary en la cara, estaba un poco furiosa, pero al ver a John reírse de ella, tuvo que besar su mejilla para callarlo. George y Jared comenzaron a hacer ruido en cuanto vieron cómo se veían John y Mary. Sinceramente ambos se mostraban enamorados, aparecía un brillo en sus ojos que jamás visto en ella y sus mejillas se tornaban rojas al instante en que se acercaban el uno al otro.

- Los declaro marido y mujer – exclamó Spencer en broma.

Se hizo de noche después de un rato, pero apenas venía la mejor parte de la sorpresa. Prendimos luces de bengala cada uno y bailamos como tontos en el pasto. Mary estaba fascinada, a ella le gustan este tipo de cosa y además porque bailaba con John como una princesa. George y Jared bailaban alrededor de sus próximas conquistas, pero Kat era la única que reía. Xander y Susan se hipnotizaban en sus miradas y giraban divertidos al compás de la música. Annie bailaba con Spencer y Max, pero su atención estaba centrada en sólo uno de ellos. Todos se la estaban pasando bien mientras que yo me quedaba paralizado viendo a Ashley bailar con mi mejor amiga. Se veía tan hermosa.

- Ven, Ethan, baila con nosotras – dijo Jules al verme como tonto.

Negué con la cabeza y entonces Ashley tomó mi mano y me aproximó a ella.

- No te rogaré, así que baila – dijo divertida.

Nos miramos unos segundos y después ella siguió bailando, invitándome con la mirada a perderme en la melodía junto con ella. No pude decir que

no a tan perfecta criatura y me uní a ella en aquella danza tan imperfecta, pero tan memorable.

Al finalizar todo aquello, cada quien tomó su camino hacia su dormitorio, menos Xander y Susan quienes se quedaron mirando las estrellas. Yo acompañé a mi hermana y a Mary a su cuarto, una vez ahí nos acostamos los tres a ver una película mientras comíamos palomitas.

– Xander es guapísimo, Susan tiene suerte de ser su novia – dijo Mary en un suspiro.

Tomé un puñado de palomitas y me las metí a la boca.

– Xander tiene suerte de tener a alguien como Susan – dije con apenas dicción.

– ¿Has visto sus ojos? Son verdes, son hermosos.

– Y su cabello rubio – agregó mi hermana.

– Y es el capitán del equipo de fútbol.

– Y es tan sexy.

– Es perfecto.

– Bueno... perfecto no – se sonrojó un poco – Lewis es perfecto – suspiró.

– Espera, espera, ¿Lewis? ¿En serio?

Mary rio divertida por mi cambio de postura.

– Alerta hermano celoso.

– Es el chico más hermoso de segundo año.

– ¡¿Segundo año?!
– Tienes que conocerlo, Ethan.

– Es un idiota, Nicole.

– ¡No lo es! – dijo defensiva.

La miré por unos segundos, no sabía porque lo defendía después de lo que había pasado. Mary nos miraba en silencio, sin saber que responder o

como reaccionar. Lewis no me agradaba en lo absoluto, pero por alguna razón mi hermana seguía enamorada de él y eso tenía que cambiar.

– Tienes que conocerlo, Ethan, conocerlo en serio.

Dudé un momento y miles de respuestas negativas me cruzaban por la mente, pero estúpidamente asentí con la cabeza y le sonreí.

Mi hermana era chica, tenía ilusión y sueños de que todo en la vida fuera perfecto. Lewis era su primer amor y yo no quería romper ese sentimiento, tampoco quería que Lewis lo hiciera, pero no podía negarle el estar enamorada.

– Si ese idiota te lastima, te juro que lo mato.

– No va a lastimarme, Ethan... lo sé.